

En un beso, en un aliento...
Mientras se juntan las palmas
A las caricias del viento.

Mientras que las amapolas,
De calor desvanecidas,
Humedecen sus corolas
En las cristalinas olas
De las aguas adormidas. » —

Así dice amante el jóven,
Y con lánguido mirar
Responde la bella niña
Sonriendo.... y nada mas.

Entre las palmas se pierden;
Y del dia al declinar,
Salen del espeso bosque,
A tiempo que empiezan ya
Las aves á despertarse
Y en los mangles á cantar.

Todo en la tranquila tarde
Tornando á la vida va;
Y entre los alegres ruidos,
Del Sud al soplo fugaz,
Se oye la voz armoniosa
De los tumbos de la mar.

Junio 1858.



Aruña (Hannet)

NOCTURNO⁽¹⁾

Á ROSARIO

I

Pues bien, yo necesito
Decirte que te adoro,
Decirte que te quiero
Con todo el corazon,
Que es mucho lo que sufro
Y mucho lo que lloro,
Que ya no puedo tanto,
Y al grito en que te imploro,
Te imploro y te hablo en nombre
De mi última ilusion.

(1) Esta composicion, hermosísima aunque incorrecta, fué, sino la última, una de las últimas que escribió este poeta ántes de su desgraciada muerte, acaecida á los veintisiete años de su edad y cuando las más lisonjeras esperanzas le reservaban un porvenir de gloria.

II

Yo quiero que tu sepas
 Que ya hace muchos días
 Estoy enfermo y pálido,
 De tanto no dormir;
 Que ya se han muerto todas
 Las esperanzas mías;
 Que están mis noches negras,
 Tan negras y sombrías,
 Que ya no sé ni en dónde
 Se alzaba el porvenir.

III

De noche, cuando pongo
 Mis sienes en la almohada
 Y hacia otros mundos quiero
 Mi espíritu volver,
 Camino mucho, mucho,
 Y al fin de la jornada,
 Las formas de mi madre
 Se pierden en la nada,
 Y tú de nuevo vuelves
 En mi alma á aparecer.

IV

Comprendo que tus besos
 Jamás han de ser míos,
 Comprendo que en tus ojos

No me he de ver jamás,
 Y te amo y en mis locos
 Y ardientes desvarios,
 Bendigo tus desdenes,
 Adoro tus desvios
 Y en vez de amarte ménos
 Te quiero mucho más.

V

A veces pienso en darte
 Mi eterna despedida,
 Borrarte en mis recuerdos
 Y hundirte en mi pasión;
 Mas si es en vano todo
 Y el alma no te olvida,
 ¿Qué quieres tú que yo haga
 pedazo de mi vida?
 ¿Qué quieres tú que yo haga
 con este corazón?

VI

Y luego que ya estaba
 Concluido tu santuario,
 Tu lámpara encendida,
 Tu velo en el altar,
 Chispeando las antorchas,
 Humeando el incensario,
 El sol de la mañana

Detrás del campanario,
Y abierta allá á lo léjos
La puerta del hogar.

VII

¡Qué hermoso hubiera sido
Vivir bajo aquel techo,
Los dos unidos siempre
Y amándonos los dos;
Tú siempre enamorada,
Yo siempre satisfecho;
Los dos una sola alma,
Los dos un solo pecho,
Y en medio de nosotros
Mi madre como un dios.

VIII

¡Figúrate qué hermosas,
Las horas de esa vida!
¡Qué dulce y bello el viaje
Por una tierra así!
Y yo soñaba en eso,
Mi santa prometida,
Y al delirar en eso
Con la alma estremecida,
Pensaba yo en ser bueno
Por tí, no más por tí.

IX

¡Bien sabe Dios que ese era
Mi más hermoso sueño,
Mi afán y mi esperanza,
Mi dicha y mi placer;
Bien sabe Dios que en nada
Cifraba yo mi empeño,
Sino en amarte mucho
Bajo el hogar risueño
Que me envolvió en sus besos
Cuando me vió nacer.

X

Esa era mi esperanza.....
Mas ya que á sus fulgores
Se opone el hondo abismo
Que existe entre los dos,
¡Adios, por la vez última,
Amor de mis amores,
La luz de mis tinieblas,
La esencia de mis flores,
Mi lira de poeta,
Mi juventud, adios!

ANTE UN CADÁVER

¡ Y bien! Aquí estás ya... sobre la plancha
 Donde el gran horizonte de la ciencia
 La extension de sus límites ensancha.
 Aquí donde la rígida experiencia
 Viene á dictar las leyes superiores
 Á que está sometida la existencia.
 Aquí donde derrama sus fulgores
 Ese astro á cuya luz desaparece
 La distincion de esclavos y señores.
 Aquí donde la fábula enmudece
 Y la voz de los hechos se levanta
 Y la supersticion se desvanece.
 Aquí donde la ciencia se adelanta
 Á leer la solucion de ese problema
 Que sólo al enunciarle nos espanta.
 Ella que tiene la razon por lema
 Y que en tus lábios escuchar ansía
 La augusta voz de la verdad suprema.
 Aquí estás ya... tras de la lucha impía
 En que romper al cabo conseguiste
 La cárcel que al dolor te retenía.

La luz de tus pupilas ya no existe;
 Tu máquina vital descansa inerte
 Y á cumplir con su objeto se resiste.
 ¡ Miseria y nada más! dirán al verte
 Los que creen que el imperio de la vida
 Acaba en donde empieza el de la muerte.
 Y suponiendo tu mision cumplida
 Se acercarán á tí, y en su mirada
 Te mandarán la eterna despedida.
 Pero no!... tu mision no está acabada,
 Que ni es la nada el punto en que nacemos
 Ni el punto en que morimos es la nada.
 Círculo es la existencia, y mal hacemos
 Cuando al querer medirla le asignamos
 La cuna y el sepulcro por extremos.
 La madre es sólo el molde en que tomamos
 Nuestra forma, la forma pasajera
 Con que la ingrata vida atravesamos.
 Pero ni es esa forma la primera
 Que nuestro sér reviste, ni tampoco
 Será su última forma cuando muera.
 Tú, sin aliento ya, dentro de poco
 Volverás á la tierra y á su seno
 Que es de la vida universal el foco.
 Y allí, á la vida, en apariencia, ajeno,
 El poder de la lluvia y del verano
 Fecundará de gérmenes tu cieno.
 Y al ascender de la raiz al grano,
 Irás del vegetal á ser testigo
 En el laboratorio soberano;
 Tal vez para volver cambiado en trigo
 Al triste hogar, donde la triste esposa,

Sin encontrar un pan, sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa

Verán alzarse de su fondo abierto

La larva convertida en mariposa,

Que en los ensayos de su vuelo incierto,

Irá al lecho infeliz de tus amores

Á llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores,

Tu cráneo, lleno de una nueva vida,

En vez de pensamientos dará flores.

En cuyo cáliz brillará escondida

La lágrima, tal vez, con que tu amada

Acompañó el adiós de tu partida.

La tumba es el final de la jornada,

Porque en la tumba es donde queda muerta

La llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansion á cuya puerta

Se extingue nuestro aliento, hay otro aliento

Que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,

Allí acaban los goces y los males,

Y allí acaban la fe y el sentimiento.

Allí acaban los lazos terrenales,

Y mezclados el sabio y el idiota,

Se hunden en la region de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota

Y perece la máquina, allí mismo

El sér que muere es otro sér que brota.

El poderoso y fecundante abismo

Del antiguo organismo se apodera,

Y forma y hace de él otro organismo.

Le abandona á la historia justiciera

Un nombre, sin cuidarse, indiferente,

De que ese nombre se eternice ó muera.

Él recoge la masa únicamente,

Y cambiando las formas y el objeto,

Se encarga de que viva eternamente.

La tumba sólo guarda un esqueleto,

Mas la vida en su bóveda mortuoria

Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria

Á la que tanto nuestro afan se adhiere,

La materia, inmortal como la gloria,

Cambia de formas, pero nunca muere.

1872.

ENTÓNCESES, Y HOY

Este era el cuadro que al romper la noche
 Sus velos de crespon,
 Alumbró atravesando las ventanas
 La tibia luz del sol:
 Un techo que acababa de entreabrirse
 Para que entrara Dios;
 Una lámpara pálida y humeante
 Brillando en un rincón;
 Y entre las almas de los dos esposos,
 Como un lazo de amor,
 Una cuna de mimbres con un niño
 Recien nacido..... *yo!*
 Posadas sobre la áspera cornisa,
 Todas de dos en dos,
 Las golondrinas junto al pardo nido
 Lanzaban su canción,
 En tanto que á la puerta de sus jaulas
 Temblando de dolor,

Mezclaban la torcaza y los *sinsontes*
 Sus trinos y su voz.
 La madre selva alzando entre las rejas
 Su tallo trepador,
 Enlazaba sus ramas y sus hojas
 En grata confusión,
 Formando un cortinaje en el que había
 Por cada hoja una flor,
 En cada flor una gotita de agua
 Y en cada gota un sol,
 Reflejo del dulcísimo de entónces
 Y del doliente de hoy!
 Mi madre la que vive todavía
 Puesto que vivo yo,
 Me arrullaba en sus brazos suspirando
 De dicha y de emoción;
 Mientras mi padre en el sencillo exceso
 De su infinito amor,
 Me daba las caricias que más tarde
 La ausencia me robó
 Y que á la tumba en donde duerme ahora
 A pagarle aun no voy!..
 Forma querida del amante ensueño
 Que embriagaba á los dos,
 Yo era en aquel hogar y en aquel día
 De encanto y bendición,
 Para mi cuna blanca, un inocente;
 Para el mundo, un dolor,
 Y para aquellos corazones buenos
 Un tercer corazón!..
 De aquellas horas bendecidas, hace
 Veintitres años hoy...

Y de aquella mañana á esta mañana,
 De aquel sol á este sol,
 Mi hogar se ha retirado de mis ojos,
 Se ha hundido mi ilusion ,
 Y la que tiene al cielo entre sus brazos,
 La madre de mi amor,
 Ni viene á despertarme en las mañanas
 Ni está donde yo estoy!
 Y en vano trato de que mi arpa rota
 Module una cancion,
 Y en vano de que el llanto y sus sollozos
 Dejen de ahogar mi voz...
 Que solo y frente á todos los recuerdos
 De aquel tiempo que huyó,
 Mi alma es como un santuario en cuyas ruinas
 Sin lámpara y sin dios,
 Evoco á la esperanza, y la esperanza
 Penetra en su interior
 Como en el fondo de un sepulero antiguo
 Las miradas del sol...

Bajo el cielo que extiende la existencia,
 De la cuna al panteon,
 En cada corazon palpita un mundo,
 Y en cada amor un sol...
 Bajo el cielo nublado de mi vida
 Donde esta luz murió,
 ¿Qué hará este mundo de los sueños míos?
 ¿Qué hará mi corazon?

1869.

Altaro (Anselmo)

FRAGMENTOS

Eres como hermosura,
 La brillantez del oro más pulido;
 Y como forma, la mujer más pura
 Que el cincel del artista haya esculpido

Te miran y te quieren
 Porque es tu altiva majestad, señora,
 La esclavitud que en el amor prefieren
 Los que miran tu faz deslumbradora.

Han de ofrecerte altares
 É incienso te darán puestos de hinojos,
 Te ofrecerán cruzar los anchos mares
 Y mostrar otro mundo ante tus ojos.